

Casa Queen 's Armiño, 1.

Alejandro Fidalgo del Río

Image not found.

Capítulo 1

Algún sollozo atenuó la obra de Jacques Liberón,
sonó a gallo ronco, en el valle de aquel imperfecto estanque,
ascendente niebla, viró el tema de conversación,
con la mano en copa y el culo en pompa, todos miraron aquella extraña
casualidad,
en el centro de la opinión, de esta hermosa y lejana ciudad.

Las presentaciones artísticas también muestran arte,
a eso del final del postre y el gran baile,
alrededor del estanque, la gran obra de mi amigo Jacques,
pero hoy los músicos abandonaron el puesto,
la gente cambió el gesto de su rostro y miró hacia abajo,
un grito se oyó y la niebla se levantó,
en una casita de verano, descanso al estilo victoriano.

Por las mañanas el sol aparecea la hora de las cortinas,
después de comer, quince minutos antes del saltito a la playa,
con el paso firme del pato, y el humor guasero de una silla,
avanza una fila india de colores sin querer cantar el orgullo gay,
solo cambia una machacada tez sombría,
con lo sano que es el sol,
dice Millord nada mas levantarse la niebla en el estanque.

Entre los jóvenes ya han corrido gotas de sudor, miel y químicos,
la iglesia se las ha proporcionado con sus sermones,
nunca dejaron de cantar el Aleluya,
durante y después de la misa cual niños cantores europeos,
al fin, los padres arrancan sus coches hacia buenos restaurantes,
a ella la tratan de señorita en la puerta,
yo me enamoré con su rostro,
viendo aquella niebla en la casita de verano, de descanso victoriano.

Fue difícil encajar nuevas costumbres, yo descendí el río a nado,
ellos vieron tendida una mano nada mas bajar del barco,
descubrías cualquier guión detrás de cada sonrisa,
todas madres, solían echar un ojo al jardín,
los chicos se arrastraban entre las flores,
había corrido de todo, un año luz partido por una ventana,
dentro el café era colombiano y los chicos todo futuro,
fuera habían escapado hace tiempo ante los ojos de sus viejos.

Su mirada perdida, collar y fular de armiño cubrían sus huesos,
apartada me acerqué a ella, podría verme dentro de sus ojos,
no sabía que decir y ella no sabía ya escuchar,
sin palabras, me miró a los ojos, yo me caí,
mantuvo la mirada sabiendo lo duro de mi bajada y lo blando de su

corazón, aguantándome

se escuchó un sollozo del valle del estanque de Jacques,

todos miraron, yo miré su rostro, un segundo tan solo tarde en amarla.